

Beata Brzozowska-Zburzyńska
Universidad Maria Curie-Skłodowska
Lublin

Análisis contrastivo de las expresiones temporales que indican partes del día en español, francés y polaco

Abstract

We propose a comparative study on the Spanish, French and Polish, temporal expressions referring to the parts of the day, in order to see if the speakers of the three languages use to divide the day in the same or different way. The initial hypothesis that we hold is that the time, is generally perceived in the three languages in a similar way, yet at the level of specific expressions we can find differences arising from the sociolinguistic and cultural otherness between speakers of the three languages.

Keywords

Comparative study, temporal expressions.

El propósito principal de este artículo es analizar las expresiones temporales que indican partes del día en tres lenguas: español, francés y polaco. Podría parecer un tema trivial pero al examinar este tipo de expresiones podemos notar diferencias tanto semánticas como relacionadas con su uso, que muestran que el modo de ver y entender el mundo, y en este caso concreto la noción del tiempo, no es idéntico en los hablantes de grupos étnicos y sociales distintos.

Aparece aquí el problema de la visión del mundo que comparten los hablantes de una misma lengua o más bien de un mismo entorno social y cultural. La noción *visión del mundo* se discute mucho actualmente ya que es una de las nociones fundamentales para entender mejor las diferencias en la interpretación de la realidad por parte de los hablantes de lenguas y culturas diferentes. Esta visión es el resultado de experiencias, creencias e influencias comunes que se manifiestan a través de la lengua, que cada uno de nosotros adquiere gracias a la interacción con los miembros de la sociedad a la que pertenece. Como esta adquisición de la lengua

se hace de modo inconsciente, tampoco somos conscientes de adquirir una visión concreta del mundo y es cuando empezamos a aprender una lengua ajena cuando nos damos cuenta de que existen diferencias en el modo de ver e interpretar la misma realidad objetiva.

Las diferencias más espectaculares aparecen entre las lenguas que pertenecen a dos culturas macro¹ diferentes, por ejemplo si comparamos el español y el chino. Como en nuestro trabajo queremos presentar las expresiones lingüísticas de tres lenguas europeas, las diferencias que encontraremos serán más discretas y menos impactantes. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que también existen, ya que la visión del mundo no es sólo el reflejo de la cultura macro sino, como explica J. Wilk-Racięska (2009: 16—17) es también el reflejo de dos criterios fundamentales, es decir el egocentrismo y el antropocentrismo que influyen en la visión subjetiva de una comunidad lingüística concreta. La autora subraya además que una de las mayores dificultades para efectuar un análisis contrastivo adecuado es el hecho de que el mismo investigador pertenece a una comunidad lingüística concreta, pues a veces no sabe traspasar la frontera que separa su misma visión del mundo y la de otras comunidades cuyas lenguas quiere describir. Conscientes de este fuerte inconveniente, intentaremos dar cuenta de las diferencias a partir de nuestras experiencias personales y las de algunos hablantes nativos de las dos lenguas románicas².

Las expresiones que queremos describir en este artículo pertenecen a uno de los dominios básicos del saber humano, es decir el tiempo. Nos podría parecer pues que como básico, elemental e imprescindible para toda experiencia humana, el tiempo debería entenderse de modo idéntico en cualquier lugar del mundo. Desgraciadamente no es así. Si comparamos culturas diferentes podemos observar que el tiempo se puede entender y presentar como un círculo, como una línea, como duración (J. Rokoszowa, 1989: 14) como una espiral, etc. Vemos aquí una interpretación metafórica de esta noción ya que el tiempo no tiene propiedades físicas perceptibles, es una noción abstracta y es necesario recurrir a dominios más concretos, por ejemplo el espacio, para representarlo.

La relación estrecha entre el dominio TIEMPO y el dominio ESPACIO es tan fuerte que en las culturas primitivas no se entienden estas nociones por separado sino que ambas constituyen un conjunto inseparable. W. Hurtado (2002: 35) observa además que “la experiencia primaria del hombre tiene por teatro exclusivamente el continuo espacio-tiempo y nunca el espacio o el tiempo separados”. Lo

¹ Utilizamos el término *cultura macro* propuesto por J. Wilk-Racięska (2009: 16) quien explica que la base de una visión del mundo la constituye siempre algún sistema filosófico-religioso, creado por una cultura a la que pertenecen varios grupos étnicos y lingüísticos menores. El ejemplo de una tal cultura macro es la europea creada a base del cristianismo y de la cultura europea antigua.

² El español, el francés y el polaco pertenecen al grupo de las lenguas europeas pero debemos darnos cuenta que las dos primeras son lenguas neolatinas, pues tienen un pasado común que el polaco no comparte, siendo una lengua eslava.

confirma también la Teoría de la Relatividad de Einstein donde el físico habla del espacio-tiempo de cuatro dimensiones: tres espaciales y una temporal. En su teoría el tiempo tiene un estatus independiente pero a la vez fuertemente unido al espacio. Como sugiere A. Łyda (2005: 74) podemos observar lo mismo en el lenguaje: el tiempo se separa del espacio tanto a nivel léxico como conceptual, pero el análisis de este concepto siempre lleva al de espacio y en muchas ocasiones las expresiones temporales son derivados de las expresiones espaciales o bien hay expresiones espaciales que se utilizan con un significado temporal³.

El desarrollo de la civilización humana ha modificado la concepción unitaria de espacio-tiempo. El hombre ha inventado y desarrollado instrumentos que permiten captar y medir tanto el espacio como el tiempo. Como las medidas e instrumentos utilizados por el hombre para cada una de estas dimensiones son diferentes, también difieren los elementos lingüísticos que las lenguas han desarrollado para referirse a cada una de ellas. En el dominio temporal aparecieron nociones concretas que determinan intervalos temporales, tales como: *segundo, minuto, hora, fechas del calendario*, etc. Gracias a estas nociones la comprensión y la representación del tiempo no depende ya sólo de los fenómenos naturales, como en los tiempos remotos, sino también de los instrumentos que utilizamos los humanos para medirlo.

Las expresiones temporales que indican partes del día corresponden a intervalos más o menos determinados en los que se divide un día de 24 horas. Como en nuestro trabajo queremos presentar las expresiones españolas, francesas y polacas, debemos, en primer lugar, comprobar si los hablantes de estas tres lenguas dividen el día de la misma manera y si a cada intervalo temporal le corresponde una palabra en cada lengua.

Veamos la tabla 1. en la que presentamos los vocablos con los que denominamos, en las tres lenguas, a las principales partes del día⁴.

En la tabla hemos intentado dar una explicación unitaria a los sustantivos de las tres lenguas, pero no es tan fácil, ya que, primero, hay diferencias objetivas en cuanto a la duración del día y referentes a los momentos en los que el sol aparece o se va en España, Francia y Polonia⁵. Segundo, interpretar un intervalo temporal como ubicado en la tarde o en la noche o bien en la madrugada no quiere decir seguir unas reglas fijas y preestablecidas sino más bien identificar estos momentos a partir de nuestras experiencias y a partir de lo que solemos hacer en el momento del que hablamos. En español, la situación parece algo menos complicada, ya que

³ Hablamos de esta última posibilidad en uno de nuestros artículos anteriores (B. Brzozowska-Zburzyńska, 2009: 213—220).

⁴ Decimos *principales* ya que hay también nombres que se refieren a momentos más específicos, sobre todo relacionados con la aparición o la desaparición del sol, como, en español: *alba, amanecer, atardecer, anochecer, crepúsculo*, en francés: *aube, lever du soleil, coucher du soleil, crépuscule*, en polaco: *świt, brzask, zmierzch, zmrok* etc.

⁵ Por ejemplo, en invierno, a las 15 horas de la tarde oscurece ya en Polonia, pues en los dos países occidentales aún es de día.

Tabla 1

Las expresiones temporales que indican partes del día

Principales partes del día	Español		Francés		Polaco	
Desde el amanecer hasta las 12:00	<i>mañana</i>	<i>día/jornada</i>	<i>matin/matinée</i>	<i>jour/ journée</i>	<i>rano, raneń,</i> <i>poraneń</i>	<i>dzień</i>
A las 12:00 horas	<i>mediodía</i>		<i>midi</i>		<i>południe</i>	
Desde el mediodía hasta la puesta del sol	<i>tarde</i>		<i>après-midi</i>		<i>popołudnie</i>	
Desde la puesta del sol hasta más o menos 22:00 horas			<i>soir/soiré</i>		<i>wieczór</i>	
Desde más o menos 22:00 horas hasta más o menos 3:00 horas	<i>noche</i>	<i>noche</i>	<i>nuit</i>	<i>nuit</i>	<i>noc</i>	<i>noc</i>
A las 24:00 horas	<i>medianoche</i>		<i>minuit</i>		<i>pólnoc</i>	
Desde más o menos 3:00 horas hasta el amanecer	<i>madrugada</i>		<i>petit matin</i>		<i>nad ranem</i>	

no existe una palabra correspondiente al intervalo de tiempo entre el mediodía y la noche. Pues la tarde se define como el periodo de tiempo comprendido entre el mediodía y el anochecer. En polaco y en francés, sin embargo, distinguimos un intervalo más: entre la puesta de sol y una hora avanzada de la noche pero antes de la medianoche. Esto puede a veces provocar confusión en algunos hablantes.

Antes de pasar al análisis de los demás elementos lingüísticos enumerados en el cuadro, queremos apuntar que ni en español ni en francés existe una palabra específica para denominar a las 24 horas que tarda el sol en dar una vuelta sobre su eje, pues se utilizan o bien el numeral: *24 horas*, *24 heures*, o bien el sustantivo: *día*, *jour*. Este último, tanto en español como en francés designa también el intervalo entre el amanecer y el atardecer estando entonces en oposición a la palabra: *noche*, *nuit*, respectivamente. En polaco este intervalo temporal de 24 horas se denomina *doła*. Sin embargo la palabra *dzień*, que es antónimo de *noc*, y que corresponde a las palabras *día* en español y *jour* en francés tiene los dos significados mencionados arriba. Puede pues funcionar como sinónimo de *doła* o bien designar el intervalo entre la salida y puesta del sol. Podemos preguntarnos entonces por qué es posible que una palabra que designa una parte de un todo pueda adquirir el significado de todo el conjunto. Esto es posible gracias a la metonimia LA PARTE POR EL TODO. Como explican Lakoff y Johnson (2001: 74):

“La metonimia [...] tiene primariamente una función referencial, es decir, nos permite utilizar una entidad por otra. Pero la metonimia no es meramente un procedimiento referencial. También desempeña la función de proporcionarnos comprensión. Por ejemplo en el caso de la metonimia LA PARTE POR EL TODO hay muchas partes que pueden representar el todo. La parte del todo que escogemos determina en qué aspecto del todo nos centramos”.

La explicación de los autores nos permite entender mejor por qué, en las tres lenguas, la palabra que se refiere al periodo en el cual el hombre suele ser más activo sirve también para llamar a todo el ciclo de 24 horas y por qué los hablantes de español y de francés no sienten necesidad para crear una palabra específica para este ciclo.

La existencia de la pareja de términos opuestos: *día/noche*, *jour/nuit*, *dzień/noc*, hace que nos imaginemos las 24 horas como un periodo dividido de modo simétrico en dos partes iguales: el día y la noche y cada una de estas partes se divide, a su vez, en dos partes iguales con un momento central cada una. Este modo de pensar, lo confirman las palabras que designan en las tres lenguas los momentos centrales del día y de la noche. En las tres lenguas son palabras compuestas de un adjetivo, con el sentido de mitad y el sustantivo *día* o *noche*. Veamos un pequeño cuadro que lo demuestra:

español	francés	polaco
medio + día = <i>mediodía</i>	demi + diem (latín) = <i>midi</i>	pól + dzień = <i>południe</i>
medio + noche = <i>medianoche</i>	demi + nuit = <i>minuit</i>	pól + noc = <i>pólnoc</i>

En español, esta construcción se repite también en otras expresiones de sentido intermedio. Así tenemos *media mañana* y *media tarde* que son expresiones que no tienen correspondientes ni en francés ni en polaco. Sin embargo en las dos lenguas es posible formar sustantivos compuestos con las preposiciones de anterioridad/posterioridad. En polaco tenemos: *przedpołudnie*, *popołudnie*, y en francés: *l'avant-midi*, *l'après-midi*. Sin embargo el estatus de estas formas no es idéntico. Los sustantivos que marcan la posterioridad se utilizan con frecuencia en ambas lenguas y marcan un intervalo de tiempo importante para la división del día; los que marcan la anterioridad se utilizan poco en ambas lenguas y marcan un intervalo menos relevante para los hablantes. En cambio en las tres lenguas son frecuentes las construcciones prepositivas de anterioridad/posterioridad: *antes/después del mediodía*, *avant/après-midi*, *przed południem/po południu*.

Lo que nos parece interesante también, cuando comparamos las tres lenguas, es que en español y en francés, además de las palabras *día*, *jour* que se entienden de manera puntual, existen también las palabras *jornada*, *journée* que en su significado recogen la idea de ser un intervalo de tiempo compuesto, durativo. En polaco sin

embargo, sólo se utiliza la palabra *dzień*, no hay sustantivo correspondiente a los vocablos durativos: *journée, jornada*⁶.

Además, en francés, esta dualidad formal para marcar el mismo intervalo temporal no se nota solamente en la pareja *jour/journée*. Existen también otros intervalos temporales para los cuales la lengua francesa propone dos formas. Así las parejas: *an/année, matin/matinée, soir/soirée*. Las dos últimas son las parejas que designan las partes del día en las que los hablantes suelen ser más activos, así que no hay dos formas para hablar de la noche (*nuit*) ni para indicar, por ejemplo, el mediodía (*midi*).

En español y en polaco no encontramos las mismas correspondencias aunque en polaco además de la palabra *rano* (*por la mañana*) existe también la palabra *poranek* pero su matiz significativo es diferente, se entiende más bien como “por la mañana temprano”⁷ y se utiliza, por ejemplo, en una construcción prepositiva como expresión localizadora temporal *o poranku*. Además en polaco podemos crear un diminutivo de la palabra *rano* que también tiene el matiz de “muy temprano”. Es *raniutko*. A esta palabra le correspondería el diminutivo español *mañanita* que, según DRAE⁸, significa “principio de la mañana”.

Al reflexionar sobre las palabras que designan el principio del día en las tres lenguas podemos apuntar también un hecho interesante que muestra diferencias en el empleo de algunas metáforas conceptuales. En primer lugar debemos observar que en las tres lenguas los intervalos temporales se entienden en términos de un objeto o un ser vivo pues les atribuimos sus características: el tiempo puede tener dimensiones como un objeto (*grande, pequeño*) o puede desplazarse como una persona (*llegar, irse*). La diferencia entre las lenguas consiste en atribuir características distintas o incluso opuestas para decir lo mismo. Así, en español se puede decir *de gran mañana* que significa “muy temprano”, lo que podríamos explicar adoptando la metáfora MÁS TEMPRANO ES MÁS TAMAÑO. En francés, sin embargo, encontramos la expresión *au petit matin* (*petit = pequeño*) con el mismo significado que confirmaría lo contrario: MÁS TEMPRANO ES MENOS TAMAÑO.

En polaco, no tenemos expresiones con un adjetivo de tamaño, pero tenemos expresiones que indican que los hablantes recurren al eje vertical para imaginarse

⁶ Existe en polaco la palabra *dniówka* pero su sentido es muy específico y se refiere al número de las horas que trabaja una persona al día.

⁷ En un foro de internet polaco encontramos hace poco una discusión sobre las partes del día y entre otros problemas se discutía el significado de la palabra *poranek*. La mayoría de los participantes consideraban que la palabra significaba “por la mañana temprano”. Uno de los participantes observó sin embargo que no es lógica esta interpretación ya que en el vocablo mismo se indica que debería tratarse de un intervalo de tiempo posterior ya que el prefijo *po* indica posterioridad. Vemos aquí un problema de la lingüística: no siempre lo que nos parece más lógico es cierto ya que son los hablantes los que al utilizar el lenguaje de modo espontáneo hacen modificaciones que no se explican fácilmente ni son el resultado de un proceso intelectual lógico y predeterminado.

⁸ Recurrimos al DRAE disponible en la página Web: www.rae.es (fecha de consulta: 23.05.2011).

el tiempo. Según esta metáfora que podríamos formular como: LAS 24 HORAS ES UNA RECTA VERTICAL, la mañana se encuentra abajo y la noche arriba. Así en la expresión *nad ranem* que significa “en la madrugada” nos imaginamos que estamos “por encima de la mañana” y en la expresión *pod wieczór* que significa “al atardecer” nos imaginamos que estamos “por debajo del atardecer”⁹.

L.A. Santos Dominguez y R.M. Espinosa Elorza (1996: 86) apuntan que en español también es posible recurrir al eje vertical para hablar del tiempo. Podemos pues encontrar expresiones tales como: *baja tarde* y *alta noche* donde *bajo* significa “temprano” y *alto* “tarde”. Lo confirman algunos ejemplos del Corpus de la Real Academia Española:

- (1) *La camioneta levanta una polvareda que se vuelve un torbellino dorado cuando el sol de la **baja tarde** lo envuelve.* (CRAE)
- (2) *Faltaban unos minutos para que el reloj de la cercana estación central diera las dos de la **alta noche**.* (CRAE)

Las expresiones que acabamos de citar no se usan con frecuencia en la actualidad¹⁰, sin embargo existen otras que confirman el uso del eje vertical para hablar del tiempo, como por ejemplo: *a altas horas de la madrugada*:

- (3) *... se celebran conciertos de música todos los viernes y algún que otro sábado a partir de las 24 horas hasta **altas horas** de la madrugada.* (CRAE)

En francés no hemos encontrado ejemplos que confirmarían el empleo del eje vertical para formar sustantivos que designan partes del día. Pero también en esta lengua hay expresiones que se forman a partir de la metáfora EL TIEMPO ES UNA RECTA VERTICAL, como por ejemplo:

- (4) *Remonter aux époques anciennes = subir a épocas remotas*
- (5) *Au bas Moyen Âge = en la baja Edad Media*

El uso del eje vertical para hablar del tiempo es sólo una variante de la recta con la que solemos representar el tiempo según la metáfora TIEMPO ES ESPACIO. En la cultura europea preferimos entender el tiempo como una línea recta horizontal correspondiente al eje *delante/detrás* donde lo que es pasado está detrás y lo que es futuro delante. Es posible también la representación lateral del tiempo pero no la podemos demostrar en expresiones lingüísticas concretas. Sin embargo, como ha observado C. Hill (1991: 200), muchos hablantes utilizan el eje *izquierda/de-*

⁹ A. Krawuczka (2005: 70—71) observa que en la lengua polaca funcionan más expresiones temporales con las preposiciones *pod* y *nad* y no sólo con los sustantivos que designan partes del día sino también los que designan partes del año (*pod jesień, pod wiosnę*).

¹⁰ Lo confirman los hablantes nativos españoles.

recha para representar el *antes* y el *después*. Representan la orientación temporal según el eje que utilizan para leer y escribir. Así, la orientación temporal puede ser proyectada en el eje *izquierda/derecha* para los que utilizan el alfabeto latino, pero también en el eje *derecha/izquierda* (escritura árabe) o incluso en el eje *arriba/abajo* para los que utilizan la escritura china tradicional.

Las consideraciones que acabamos de presentar en este artículo constituyen una pequeña aproximación a la problemática que nos gustaría desarrollar en el futuro, en un estudio monográfico. Nos parece muy interesante presentar e intentar explicar las diferencias en la visión del mundo de tres comunidades lingüísticas, a partir del análisis contrastivo de elementos lingüísticos concretos, pertenecientes al dominio del Tiempo. Como el español, el francés y el polaco son lenguas pertenecientes a la misma cultura macro, la tarea parece ser a la vez más fácil y más complicada. Más fácil porque quizás no encontraremos diferencias espectaculares y más a menudo hablaremos de similitudes. Más difícil porque es probable que a veces nos equivoquemos al tener demasiada confianza en nuestra capacidad para reconocer e identificar lo que es nuestra misma visión del mundo (siendo polaca) y la de otras dos comunidades. Sin embargo creemos que aún así este tipo de estudio podría ser interesante.

Bibliografía

- Brzozowska-Zburzyńska B., 2008: “La conceptualización del tiempo en algunas expresiones temporales deícticas en español”. En: J. Wilk-Racińska, J. Lyszczynna, eds.: *Encuentros*. Vol. I: *Encuentros de lingüística, traducción y enseñanza de la lengua española*. Katowice, Oficyna Wydawnicza Waclaw Walasek, 24-33.
- Brzozowska-Zburzyńska B., 2009: “Uso temporal de algunos marcadores de localización espacial en español y en francés”. *Études romanes de Brno*, **30/2**, 213—220.
- Gurevitch A.Y., 1975: “El tiempo como problema de historia cultural”. En: R. Rcoeu, C. Larre, *allí*, eds.: *Las culturas y el tiempo*. París, UNESCO, trad. Sánchez-Bravo, A. (1979). Salamanca, Ediciones Siqueme, 260—281.
- Hill C., 1991: “Recherches interlinguistiques en orientation spatiale”. *Communications*, **53**, 171—208.
- Hurtado de Mendoza W., 2002: *Pragmática de la cultura y la lengua quechua*. Quito, Abyala-Yala.
- Krawuczka A., 2005: „Czas a językowy obraz świata. Uwagi o postrzeganiu czasu w niektórych językach słowiańskich”. W: J. Arabski, E. Borkowska, A. Lyda, red.: *Czas w języku i kulturze*. Katowice, WSZMiJO, 67—72.
- Lakoff G., Johnson M., 1980: *Metáforas de la vida cotidiana*. Chicago, University of Chicago, trad. González Marín C. (2001). Madrid, Cátedra.
- Luque Durán, J. de D., 2001: *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*. Granada, Granada Lingvistica.

- Łyda A., 2005: „Czas, przestrzeń, komunikacja”. W: J. Arabski, E. Borkowska, A. Łyda, red.: *Czas w języku i kulturze*. Katowice, WSMiJO, 73—81.
- Rokoszowa J., 1989: *Czas a język. O asymetrii reguł językowych*. Kraków, Uniwersytet Jagielloński.
- Santos Domínguez L.A., Espinosa Elorza R.M., 1996: *Manual de semántica histórica*. Madrid, Síntesis.
- Wilk-Racięska J., 2009: *Od wizji świata do opisu językoznawczego w kategoriach lingwistyki kulturowej. Uwagi na temat hiszpańskiej syntagmy nominalnej*. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.